

# General Quintín Banderas

RAUL IBARRA ALBUERNE

Historiador de la Ciudad  
de Santiago de Cuba

0000110

En esta fecha se conmemora un aniversario más de la muerte del General de División del Ejército Libertador, Quintín Bandera y Betancourt, glorioso soldado de la Patria, a quien un destino adverso, le deparó la mas injusta y cruel de las muertes, en aquella asonada política, que conocemos por la "Guerrita de Agosto".

Desde muy joven Quintín Banderas demostró su amor a Cuba, y complicado en la insurrección de Narciso López en 1851, fue preso y deportado a España, de donde regresó en 1859, radicándose en el término del Cobre, dedicándose a la agricultura, pero tan pronto como Carlos Manuel de Céspedes, dio el grito de independencia en La Demajagua, Quintín Banderas fue de los primeros en unirse al Ejército Libertador como simple soldado, a las órdenes del General Donato Mármol.

Por su arrojo y valentía, fue ganando grados, y era comandante cuando la Protesta de Baraguá, ya que siempre estuvo al lado del Titán de Bronce, presentándose a las autoridades españolas en San Luis, cuando ya Maceo se encontraba en Kingston.

Vuelto a su hogar de Santiago de Cuba, pronto preparó con Moncada, José Maceo, Crombet, Victoriano Garzón y otros, aquella protesta armada conocida por la "Guerra Chiquita", descabellada insurrección que estaba destinada al fracaso, siendo deportado a España por el General Polavieja, y confinado en las prisiones de Cádiz, donde aprendió a leer y escribir. Libertado en 1886 regresó a Santiago.

Fiel a sus principios independentistas, fue uno de los primeros en lanzarse a la manigua gloriosa el 24 de Febrero de 1895. El Titán de Bronce que conocía las facultades y arrojo de Quintín, al organizar la columna invasora lo nombró Jefe de la Infantería, marchando siempre a la vanguardia y en múltiples combates constituyó el terror de los soldados españoles.

Banderas se distinguió en numerosas batallas, pero donde su valor, audacia

y heroísmo rayaron en lo extraordinario, fue en el combate de "Ceja del Negro", en tierras occidentales, al mando del Inmortal Lugarteniente General que lo felicitó sobre el campo de la acción. Fue el único Jefe cubano que pasó cuantas veces quiso la célebre Trocha de Mariel a Majana, que Weyler creía inexpugnable.

Muerto Maceo, regresó a Las Villas, donde el General Máximo Gómez lo persiguió con saña por sus indisciplinas, que más que eso, era la protesta de verse postergado.

Finalizada la Guerra de Independencia, se fue a vivir a La Habana. Pobre, con una instrucción rudimentaria, fue designado para un modestísimo puesto en la Secretaría de Obras Públicas, siendo objeto de muchas vejaciones por parte de los que mas obligados estaban en perdonarle mas de un exabrupto, debido a su carácter y los achaques propios de la edad.

Cuando se preparó el alzamiento contra el Presidente Tomás Estrada Palma en agosto de 1906, pese a que tenía 72 años, muy enfermo de reuma y otros achaques, lo obligaron a alzarse, pero a los dos días envió una carta al Gobierno pidiendo presentarse y la contestación fue enviar tropas a que lo mataran donde lo encontraran, como desgraciadamente aconteció en la finca "El Garro", cerca de La Habana, el 23 de Agosto de 1906, mientras estaba dormido con dos compañeros más.

Su cadáver fue tirado en el necrocomio para que se le practicara la autopsia, desconociéndose su jerarquía militar de la gloriosa epopeya libertaria, y se ordenó enviar el cadáver a la Escuela de Medicina, para que los estudiantes practicasen con el mismo, pero, hay que decir esto bien claro, UN ESPAÑOL, que era empleado del necrocomio, de su peculio pagó el modes-

HEREDIMONIO  
DOCUMENTAL

to entierro del General Banderas salvando así ese adversario, que el cadáver del noble soldado de la libertad, fuera destrozado y aunque fue lanzado a la fosa común, fueron luego rescatados sus restos.

Así finalizó la vida del Gral. Quintín, asesinado por orden de hombres por cuya libertad había estado sufriendo prisiones y exponiendo su vida, por más de cincuenta años.

Recordemos a este grande de la Patria, y que nuevo fervoroso homenaje de exaltación, compense en las generaciones de hoy, y glorifique en las de mañana, la ingratitud y crueldad incalificable de las de ayer, cuyos odios se cebaron en el glorioso soldado de la Libertad.

